

## **Tres años en “María Cristina”. T.S. en Quiropráctica**

---

**Alfonso MOLEÓN CALLEJÓN**  
*3º Quiropráctica*

Buenos días a todos los aquí presentes, alumnado, profesores tanto de Quiropráctica como de ADE y Derecho, y al Rector, por darnos la oportunidad de estar hoy aquí.

No sé si os acordáis como un miércoles, 7 de septiembre, llegamos al pueblo, con unos 38°C, y unas tres maletas a cuestas, algo característico de este pueblo. Cada uno de una punta del mundo, un suizo, tres italianos, cinco españoles, una catalana y dos vascos.

La primera semana si no nos preguntaron cien veces como conocimos la Quiropráctica, no nos lo preguntaron nunca, creo que sabemos la historia de los demás tanto como si fuera la nuestra.

Poco a poco comenzamos a conocer a los demás compañeros de la Universidad, en encuentros como la romería, vóley, fútbol (bueno, en este caso, solo si eras chico y tenías intensidad) y que no faltaran unos cubos de cerveza del rey de copas. Aunque nos comentaron que el pueblo se tranquilizaría, y tanto que se tranquilizó. Ya que no es fácil encontrar vida universitaria por aquí, aunque nuestra cartera nos lo agradece.

Por otro lado, con el tiempo, fuimos perdiendo la vergüenza y abriéndonos unos a otros, donde han tenido una gran importancia las clases de anatomía palpatoria de primer curso con Carlos Gevers, porque ya sabéis lo que dicen, que el roce hace el cariño.

Se acabó el curso y después de todas las despedidas, el verano se nos pasó volando. Llegamos a segundo curso, temblando de miedo, porque en fisiología teníamos que sacar un siete para aprobar. Entonces, nos dimos la vuelta y nos encontramos con tres caras nuevas: una andaluza, para añadir más alegría a la huerta, una santanderina que parecía la hermana robada del malagueño y un italiano amante del fútbol.

Al final, Arantxa nos ayudó a pasar de curso y tercero lo cogimos con ganas, uno porque íbamos a aprender a ajustar, y otra porque “sería relajado”, ya que nadie nos avisó que tendríamos que aclarar a unas mujeres con experiencia, que un vaso de leche con magdalenas no es el mejor desayuno, y que tomarse un ibuprofeno al día no te ayuda a vivir cien años.

Ahora nos toca hincar codos otra vez, para pasar este curso, como hemos dicho antes “tan relajado”, como nos decían nuestros compañeros de cursos anteriores. Después tocará cuarto, donde nos encontraremos con otro temible curso, ya que Ricardo, Carlos y Arantxa, no nos perdonarán una, y quizá hasta se le caiga el pelo al Kiwi Bernedo, por la presión del examen de entrada a clínica.

Para acabar agradeceremos a todos este mitad de trayecto de esta maravillosa carrera. La próxima vez que abramos los ojos estaremos en el discurso de quinto, agradeciendo todos estos maravillosos años vividos junto a todos vosotros.

Gracias por su atención.